

El tiempo

Máxima á la sombra.....	10°
Mínima.....	5°
Lluvia en milímetros.....	27
Bárometro á las doce del día.....	700
á las doce de la noche.....	76
Tiempo probable: Tendencia á mejorar pero continúa la inseguridad.	

TELÉFONO URBANO: 0-2.
TELÉFONO INTERURBANO: 0-88.

La Voz de Guipúzcoa

Diario Republicano

Redacción, Administración y Talleres: San Martín, 10

Las mareas

Pleamar: á las 9:41 de la mañana.
 á las 10:17 de la noche.
Bajamar: á las 8:19 y la madrugada.
 á las 8:53 de la tarde.
Sale el sol á las 7:36
Pónese á las 5:10
Luna: llena, el 27 á las 11:48 n.

AVIADO DE CORREOS: n.º 44
EN TELEGRÁFICA: «VOZ»

CHARLAS

Sinesio Delgado, el conocidísimo autor de comedias y sainetes, que también es médico, aunque afortunadamente no ejerza en la profesión, ha expuesto en «A B C» una idea que, aunque no nos atrevemos a calificar de genial, si hemos de reconocer que está plétórica de lógica, sea objeto de acabar con muchas de las molestias que produce las conquistas del proletariado; conquistas que en muchos casos consisten en reventar al mismo proletariado y en partir por el eje al público en general.

Y dice, Sinesio: ¿Qué razón hay para que todo el mundo tenga fijada una jornada de trabajo, de la cual no se sale, aunque se hunda el mundo y no la tengan los médicos? ¡No se ha establecido un régimen exactamente igual para las farmacias que para las tiendas. ¿Dónde se venden alpargatas? Pues la misma razón ha de haber, lógicamente, para que los médicos establezcan horas de jornada.

Porque es muy bonito que un hornero de sedería, zapatos ó ultramarinos, haga cerrar á su patrono las puertas del comercio, de una á tres de la tarde y de siete de la noche en adelante y deje sin lo que le pueda ser preciso al médico—que come, calza y visto—y sin embargo, tenga derecho á llamar al médico durante las veinticuatro horas del día y de la noche, solamente por un simple constipado. ¡O aunque se esté muriéndolo!

Se objetará que la misión del médico es un verdadero sacerdocio. Es verdad; pero no es menos sacerdocio el de proveer de artículos de comer, á los mismos médicos. Y si la doméstica se ha desquitado y á la hora de poner la sopas se encuentra con que se le ha olvidado adquirir fideos á la hora reglamentaria, el médico-sacerdote no come sopa.

Sinesio Delgado pide que para terminar con todas esas molestias sociales, se establezca la reciprocidad. En cuanto la clase médica funde un Sindicato—lo mismo da que sea libre que único—, presente sus bases y esté resueltamente

decidido á cumplirlas, se han acabado los demás Sindicatos en cuanto tienen de tiránicos y molestos. A una tiranía se contesta con otra, basada en los mismísimos procedimientos y hasta copiando los mismísimos artículos de la «tiranía primera».

Por ejemplo—y copiamos el alegato del escritor-médico—los obreros del ramo de construcción trabajan de ocho á doce y de tres á seis? Pues fuera de esas horas, aunque se les muera la familia, porque no se molesten en llamar al médico, porque está descansando.

«Comerciantes y dependientes cierran á las cinco de la tarde y no despachan aunque se lo pidan frailes franciscos? Pues si á las siete y un minuto se les atraviesa una espina ó les atropella un coche, ó les acomete un ataque de asma, que se les arreglen como puedan hasta las nueve de la mañana siguiente, porque pensar que alguien les va á prestar asistencia facultativa, es pensar en lo excusado».

Y así, sucesivamente. La idea no tiene duda de que «se las trae»...

G.

Deporte vasco**Frontón Moderno**

La Empresa de nuestros frontones concertó para ayer tarde, festividad de San Sebastián, Patrón de esta ciudad, un estupendo partido de pelota con carácter extraordinario, pues en lugar de ser a remate se jugó a mano y a base de los pelotaris más formidables.

Excusamos decir que con este motivo el frontón Moderno estuvo concurridísimo y que sus dependencias presentaron aspecto imponente.

La combinación del partido estaba concertada a base de Ulacia y el gran Mondragonés, con distintivo colorado, contra Mallavía y Echave, los cuales ostentaban pañoleta azul. Los respectivos delanteros iniciaban la jugada desde el cuadro cuadro y desde el uno.

Al comenzar el partido, los catedráticos ofrecieron el dinero a favor de la pareja

colorada en la proporción de 20 a 14. la proporción de 20 a 14.

Mucha confianza demostraron tener los admiradores en el formidable Mondragonés, quien en su primera actuación se captó las simpatías de los «bolsistas»; pero esta vez su ídolo no respondió a la confianza que en él habían depositado.

Desde el primer momento dominaron los azules, los cuales, en la primera decena, se colocaron en diez tantos por cinco sus contrincantes, haciendo cambiar de criterio a la «sapientísima cátedra».

Una formidable arrancada de Mondragonés, hábil y efectivamente secundada por su compañero, originó el primer empate en el tanto diez, evolucionando de nuevo los catedráticos a favor de los coñados.

Anotamos nuevas igualadas a 12, 13, 14 y 19, que, como es natural, perturbaron los admiradores, quienes en algunas ocasiones se vieron apuradíllos de veras.

A partir del último empate, los azules se impusieron definitivamente y aun cuando tuvieron que luchar á brazo partido, como vulgarmente se dice, consiguieron vencer a sus contrincantes, los cuales quedaron en 22 tantos para los 24, a los que estaba concertada la pelea.

El encuentro fué interesante y en el curso de la pelea hubo momentos de verdadera emoción y los cuatro pelotaris tuvieron ocasión de lucirse en algunos tantos de larga duración, peleando admirablemente y arrancando entusiastas ovaciones a la numerosa concurrencia, que, por su parte, no escatimó los aplausos.

Mondragonés jugó colosalmente, pero sus centurias eran demasiado fuertes para derrotarlo.

Ulacia, Mallavía y, especialmente, Echave, también jugaron bien y para todos, como decimos, hubo aplausos en abundancia.

Tarifa de publicidad

En primera plana dos pesetas linea.
En noticias, una peseta linea.
En generales, sesenta céntimos linea.
Planas enteras y medianas planas, artículos, comunicados y anuncios oficiales precios convencionales.

Folleton de LA VOZ

24 de Enero. 2 49.

Esta obra es propiedad de la Casa editorial MAUCCI, de Barcelona.

Los misterios del mercado antiguo

uir al colegio?—le preguntó una vez el director, movido por la curiosidad.

Luciano se puso encarnado como una cereza madura.

—Con la mujer que me acompañó aquí, que es la que me ha criado—contestó.

—No supone usted que esa mujer puede ser su madre?

—Mi madre ella! ¡Quiál! Me trató de modo como si fuera un potentado, y me decía con frecuencia que mis padres habían muerto.

—Pero no conoce usted á ningún paciente?

—A ninguno; y no se siquiera si el nombre que llevo es el mío, ó me lo han cambiado.

—Pero, ¿con qué derecho le tenía aquella mujer consigo?

—Me dijo que había sido mi nodriza y que me quería más que si me hubiese dado á luz. Y debía de ser verdad, por-

que aquella mujer tenía también un hijo y le amaba mucho menos que á mí.

—Y desde que le acompañó al colegio, no la ha vuelto usted á ver?

—Jamás.

—Me parece raro—murmuró el director moviendo la cabeza.

Pero al día siguiente, el buen hombre había ya olvidado su coloquio, y como no faltaba nunca la pensión, no curió siquiera de averiguar quién la mandaba.

A los dieciocho años, Luciano parecía todavía un niño; tan delgado y enfermizo le hicieron aquella vida de colegio, las frugales comidas y el continuo estudio. Un día, por fin, le anunciaron que una persona preguntaba por él.

Palpitante el corazón, entró Luciano en la estancia del director, donde tuvo la sorpresa de encontrar á una especie de enano vestido de obrero, con el cabellito rojizo, la mirada furtiva, la faz amarillenta y los labios pálidos y como contraídos por una convulsión.

—No me reconoce usted?—le dijo mirando á Luciano, mientras con las manos daba vueltas al sombrero.

Luciano, de pronto, no contestó; pero evocando sus recuerdos de la niñez, vióle á la mente la idea de aquel muchacho deformo, con el cual había jugado tantas veces. Y una viva alegría se renó en su semblante.

—Ah! ¿Usted es el hijo de la mujer que me ha criado?—exclamó con ingenuidad.—¿Y cómo está su mamá?

—Muy bien, señorito Luciano—contestó el Rojo con amarga sonrisa—. Ella es la que me manda aquí con objeto de saber si tendrá usted gusto en salir de colegio.

—¿Cómo no?—exclamó Luciano con alegría.

—Pues bien, si el director lo consiente, prepare el equipaje. No me he de conducir lejos de Turín.

Efectivamente: el mismo día, Luciano trató distintas veces de interrogar á su compañero acerca de aquella marcha repentina y de las personas que le esperaban; pero el enano le irritaba y desesperaba con su eterna e insufrible sonrisa burlona y con sus contestaciones, que se reducían siempre á estas palabras:

—No se nada, no comprendo lo que usted me pregunta, no puedo satisfacer sus deseos.

Luciano acabó por no preguntar más, y cerrando los ojos, durmió durante todo el viaje.

En Florencia, en lugar de ir á una fonda, el enano condujo directamente al joven á una pequeña habitación que estaba ya preparada para recibirlle, y donde le aguardaba un muchacho de aspecto alegre y malicioso.

—Desde este momento, éste será su criado—dijo el enano al jovencito, que miraba en torno suyo entre sorprendido y incierto,—y estos muebles, como todo lo demás que encontrará usted aquí, le

De la Casa Social Católica**CONVOCATORIA**

Reunida la Directiva del Sindicato del ramo de la madera, el día 18 del corriente y examinadas las cuentas del año y demás asuntos que figuraban en el orden del día, acordó convocar a junta general para el día 22, o sea, mañana domingo, a las doce del mediodía.

Ponemos, pues, en conocimiento de todos los obreros católicos que pertenece al ramo de la madera, establecido en esta Casa Social, para que se sirvan acudir dicho día, para tratar del siguiente orden del día:

Approbación de cuentas. — Renovación de la Junta Directiva. — Examinar una proposición que el Sindicato elevará a la junta de la Federación, referente a la conducta a seguir en lo sucesivo.

Dada la importancia de los asuntos a tratar, se recomienda a todos los socios la más puntual asistencia.

LA DIRECTIVA.**Programa del Casino**

Sábado 21 de Enero de 1922.

A las cinco de la tarde y diez minutos cuarto de la noche.

CINEMATOGRAFO Y VARIETES**PRIMERA PARTE**

1. Orquesta.
2. Cinematógrafo: «La razón del por qué». Película en cinco partes, interpretada por Clara Kymball. Primera y segunda parte.

SEGUNDA PARTE

1. Orquesta.
2. Cinematógrafo: «La razón del por qué». — Tercera, cuarta y quinta parte.

Imprenta de LA VOZ DE GUIPUZCOA

pertenecen. Ahora debe usted empezar la vida del joven calavera; diviértase, gaste á sus anchas, y cometa toda suerte de locuras, que todo se pagará. Durante algún tiempo no volveremos á vernos.

—No volveremos á vernos? ¿por qué? No comprendo.

—No trate usted de averiguar, porque sería inútil. Piense usted tan sólo que desde este momento es usted dueño de sus actos.

—Pero solo... solo... no veré siquiera á su madre de usted?

—Por ahora, no... más tarde; es decir: el día en que reciba una carta diciéndole que se presente en determinado sitio. Supongo que no flattená. Por ahora, de repito que no piense en otra cosa que en llevar una vida alegre y en relacionarse con jóvenes de alto rango. No le será difícil; en aquella mesa encontrará usted dinero y papeles que le podrán servir. Hasta la vista.

El chiquitín desapareció sin que el joven se diera cuenta siquiera, pues todo cuanto le ocurría en aquel instante, lo creía efecto de un sueño. Había cerrado los ojos y su imaginación iba muy lejos.

Pero la voz del criado le sacó de su encantamiento.

—Señorito, si desea usted comer, la mesa está servida.

Luciano volvió en sí.

—Luego no sueño?—dijo vivamente,